

Warburg Institute Archives III 46.1.1
Un viaje a través del territorio de los Indios Pueblo en Nuevo México y
Arizona

[Hoja] 1ⁱ

Introducción

¡Distinguido auditorio!

Estamos excelentemente informados sobre la etnología de los indios nativos de Norteamérica a través de las propias publicaciones científicas en América, particularmente desde que el Instituto Smithsonian en Washington tomó el liderazgo de las investigaciones etnológicas desde 1879.

Los resultados de las mismas adquieren naturalmente por tanto un gran significado de primera línea para la historia cultural en común porque nos permiten conocer, mediante ellas, la vida económica y psicológica de los seres humanos que se encuentran en la fase de desarrollo de la cacería, el pastoreo y la agricultura paganas.

Lo que a mí, como historiador del arte, me llevó precisamente a visitar a los grupos de los indios Pueblo en Nuevo México y Arizona, fue

[Hoja] 2

no sólo que la relación entre las concepciones pagano-religiosas y la actividad artística en ningún lugar es más evidente como lo es entre los indios Pueblo, sino que además es posible encontrar en su cultura un rico material para el estudio de la pregunta por el origen del arte simbólico.

Aquí con nosotros en Alemania, al pensar en un indio nativo —como resultado de las leyendas sentimentalistas románticas de “calzas de cuero” [*Lederstrumpfgeschichten*] para la juventud más madura— se cultiva la idea de un jefe de piel roja más o menos noble, decorado con plumas, que escalpa o fuma la pipa de la paz, o bien colmado de aguardiente fallece como el último de su tribu —, pero de los indios Pueblo sedentarios, constructores de villas y dedicados a la agricultura, que todavía hoy

[Hoja] 3

Introducción

habitan de manera similar ahí en los mismos lugares donde se encontraron alrededor de 1540 con los primeros españoles buscadores de oro, no se conoce mucho en círculos más amplios.

Este hecho me motivó a mostrarles en una presentación mi diario ilustrado, sin ninguna otra pretensión, que con el deseo de que ustedes puedan mirar este efímero viaje de imágenes, y que se familiaricen con las investigaciones científicas de personas como Nordenskiöld, Bandelier, Cushing y Fewkes, a cuyo único trabajo agradezco que en pocos meses pudiera adquirir aproximadamente siquiera una impresión característica de la tierra y la gente.

[Hoja] 4

Fotografías

Con respecto a las fotografías, a partir de las cuales fueron hechas las placas de vidrio [diapositivas], así tenemos que de las primeras veinte, la mayoría fueron tomadas por aficionados americanos con los que guardé amistad.

Así, agradezco sobre todo al profesor George Wharton James en Pasadena (California)

una serie completa de fotografías. Mis tomas son todas instantáneas hechas con una Buck's Eye cámara Kodak, de 8.5 a 10.

Casi ninguna imagen salió sin fallas; quisieran ustedes por favor disculparme, al tomar en consideración que las fotografías tuvieron que ser tomadas con frecuencia bajo circunstancias desventajosas, esto porque casi todos los indios nativos tienen un temor supersticioso a ser fotografiados, lo que descarta amplios preparativos.

[Hoja] 5

Por favor: mapa [entra diapositiva 1]

El mapaⁱⁱ muestra la meseta de Colorado y las montañas rocosas; en estas zonas, donde colindan los respectivos territorios de los estados de Colorado, Utah, Nuevo México y Arizona, se localizan también las ruinas de viviendas prehistóricas (castillos de acantilados, cuevas y construcciones de un nivel) como también aún las casas de los indios habitantes de los pueblos. De justamente esta singularidad de vivir en poblaciones (en español: Pueblos), estos indios nativos obtuvieron su nombre, y con ello se denomina correctamente dicha tradición que más los diferencia de las tribus vecinas de cazadores nómadas, como por ejemplo los Apaches y los Navajo.

[Hoja] 6

El camino que tomará mi viaje de imágenes es el siguiente: después de que primero hayamos visto el castillo de acantilado, "Palacio del precipicio" de la Mesa Verde, como ejemplo de meseta verde, nos dirigiremos inmediatamente hasta Santa Fé y a las poblaciones de los indios Pueblo, puesto que se encuentran en las cercanías de Santa Fé al igual que de Albuquerque. Existen aún veinticinco pueblos como éstos en total, dieciocho en Nuevo México y siete en Arizona, con alrededor de 9500 habitantes en total.

Después de haber visto Laguna y Acoma tomamos la ruta sobre Fort Wingate hacia Zuni; de ahí hacia Holbrook, de donde se llega a la parte más interesante de los Pueblo, las siete poblaciones Moki.

[Hoja] 6a

Viviendas en el acantilado [entra diapositiva 2]

Esta foto presenta el llamado “Palacio del precipicio” en el Cañón de Mancos. Estos castillos de acantilado, tienen en común con la construcción de vivienda de los actuales Indios Pueblo, la peculiaridad de que conforman un conglomerado de cuartos tipo fortaleza que muestran ya sea una planta cuadrada, o bien rendonda. Estos últimos cuartos sirvieron probablemente, como ahora, para las llamadas “estufas” o “khivas” en las cuales los hombres mantenían sus reuniones religiosas y políticas.

[entra diapositiva 3]

El “Palacio del precipicio” es una construcción hecha hacia adentro del cañón, que se encuentra en el borde superior de un acantilado empinado, que limita con un cauce seco por un costado; es el más grande de las ruinas conocidas de este tipo, la longitud del desfiladero asciende aproximadamente entre 60 y 70 metros, la altura de la torre mide alrededor de siete metros (la profundidad más acentuada es de diecisiete metros), los muros son de fragmentos de piedra meticulosamente colocados (Se trata de una arquitectura transferida desde la planicie).

[Hoja] 7

El excelente libro de Nordenskiöld sobre los castillos de acantilados no deja ninguna duda al respecto de que los mismos habitantes pueden ser considerados los antepasados de los actuales Pueblo; pruebas para ello son sus excavaciones, los restos de instrumentos, alfarería, tejidos, etcétera.

[entra diapositiva 3a]

Esta fotografía muestra las mismas ruinas en una toma que fue hecha durante mi excursión (mientras que la imagen anterior es una ilustración reproducida del libro de Nordenskiöld).

Lo que pudo haber inducido a los indios nativos a disponer de estos desfiladeros como moradas, fue o bien el deseo de conseguirse refugio y escondite de enemigos superiores o también como protección contra el frío del invierno, como hacen todavía hoy los habitantes de las cuevas en Chihuahua, los Tarahumaras.

[Hoja] 8

[entra diapositiva 4]

Ustedes ven aquí el lugar donde se encontraba nuestro “campamento” o “biwark” donde pernoctamos dos veces para poder ver los castillos de acantilados. Se necesita una cabalgata bastante ardua de tres días completos para poder visitar las ruinas. Añadido a esto, sucedió que tuve que hacer la excursión en el invierno, en lugar del verano.

(La fotografía es del teniente A.[braham] L. [incoln] Fellows, el topógrafo de Mancos Colorado, quien tuvo la amabilidad de acompañarme).

Dirijámonos ahora hacia Santa Fé, el punto de partida de la civilización americana occidental para el estudio de los indios Pueblo.

[Hoja] 9

[entra diapositiva 5]

Santa Fé, la capital de Nuevo México, se encuentra a 2000 metros sobre el nivel del mar con alrededor de 6000 habitantes. Sobre el tipo de vegetación escasa, les da una noción el primer plano de la imagen. Arbustos de salvia, enebro, pino joven

y pequeños cedros, son las únicas plantas que dan vida al yermo desierto de los altiplanos.

[entra diapositiva 6]

Escena de la “Piazza”, el mercado al aire libre de la plaza en Santa Fé, como cada ciudad de la América española lo tiene, donde toman el sol algunos mexicanos parsimoniosos.

[entra diapositiva 7]

Típica imagen de una calles en Santa Fé, casas de un piso, hechas de adobe, esto es construidas de ladrillos de barro secos, a la derecha y a la izquierda, en el centro asnos, “burros”, que llevan leña al pueblo, y como sombras benefactoras y símbolo de la cultura americana, elevados postes de telégrafo.

[Hoja] 10

[entra diapositiva 7a]

Los petroglifos indígenas en la cercanía de Lamy, cerca de Santa Fé.

Llegamos a los peñascos en cuestión sólo hasta después de una odisea de seis horas, por lo tanto la fotografías tuvieron que ser tomadas durante la avanzada luz de la tarde. Las figuras de plantas, máscaras y animales fueron parcialmente grabadas, parcialmente pintadas con color rojo; la época y el sentido de las mismas permanecen desconocidos. Interesante es el tratamiento ornamental del cuadrúpedo de la derecha (¿un oso?), a partir de cuyas piernas alineadas meticulosamente surge el modelo griego clásico del meandro.

[Hoja] 11

[entra diapositiva 8]

Esta imagen finalmente nos guía al primer pueblo indígena de Laguna, a sólo dos horas de distancia de la ciudad americana de Albuquerque que es asimismo una

estación de tren, y que yace pintorescamente sobre una colina circundada por la vía del Ferrocarril del Atlántico y del Pacífico.

[entra diapositiva 9]

La siguiente imagen muestra de manera más exacta el tipo de construcción de las casas indígenas; ustedes ven como una mujer sube las escaleras para llegar al segundo piso de la casa. En tiempos antiguos también se accedía al piso más bajo sólo desde arriba, por esta razón éste sólo servía como cámara de despensa sin ventanas, y en caso de un asalto, servía como una masiva estructura de defensa. El material con el que las casas están construidas es por igual el adobe.

[Hoja] 12

[entra diapositiva 10]

Una joven de Laguna que disfruta ya de un nombre americano, ella se llama Louise Billings; ella porta el típico traje de las mujeres Pueblo. Un vestido café tipo camisa que llega hasta las rodillas, cinturón rojo, las piernas envueltas con tiras de cuero y mocasinos. Que el vestido deje libres las rodillas corresponde a la ocupación de las mujeres indígenas, quienes acarrean con frecuencia el agua en vasijas desde la planicie, a cuatro kilómetros de distancia, hasta el alto poblado, como ustedes pueden ver aquí, donde de nuevo deben llegar por la escalera a cada uno de los pisos.

[Hoja] 13

[entra diapositiva 11]

Sobre este peñasco se encuentra Acoma, el pueblo de roca, que sin embargo conserva el tipo original de pueblo indígena, tan sólo porque se encuentra alrededor de veinte kilómetros de distancia de la estación de ferrocarril más cercana.

Como una Heligoland, en un mar de arena surge desde la distancia, sólo que se eleva a más del doble sobre la planicie que Heligoland sobre el mar (53 metros: 120 metros)

Yo tuve la suerte, el primer día de enero de 1896, de encontrar en el pueblo mexicano de Cubero al ministro católico Monseñor Juillard, un francés que también quería ir a Acoma para visitar a su congregación, pues los indios Pueblo todavía hoy son hasta cierto grado católicos a consecuencia del dominio español que, hasta el año 1680, iba por el mejor camino de hacer de los pieles rojas paganos, cristianos civilizados.

[Hoja] 14

Pero en 1680 estalló esa rebelión general de los Pueblo contra el régimen español, la cual condujo a una revivificación de la cultura pagana, y que en algunas partes trajo consigo una reforma-compromiso entre el paganismo y la iglesia cristiana, pero en otros lugares particulares, como por ejemplo entre los indios moqui, desembocó en su completo rechazo al cristianismo.

[entra diapositiva 12]

Pues bien, junto con el padre Juillard viajé hacia Acoma; al pie de la colina dejamos nuestros dos carruajes (la imagen que ustedes ven no muestra nuestros vehículos). Los indígenas tocaron la campana y se apresuraron a bajar la montaña para llevarnos arriba. El Gobernador nos asignó, a nosotros y a nuestros dos cocheros, la habitación más espaciosa, y la tarde y la noche procedieron en una paz imperturbable. En nuestra habitación estaban reunidas todas las personas notables del pueblo que me apoyaron cordialmente en mis esfuerzos para confeccionar un vocabulario.

[Hoja] 15

[entra diapositiva 13]

A la mañana siguiente hubo misa. Los funcionarios del pueblo se pararon enfrente de la puerta de la iglesia para observar si todos asistían, y el Gobernado alentó a los atrasados por medio de fuertes llamados.

[entra diapositiva 14]

Adentro de la iglesia me saltaron a la vista ornamentos de color rojo que, en gradación simétrica, parecían representar un encuadre de un espacio de tipo escalonado, y que yo había ya reconocido antes en la iglesia de Laguna, asistido por los indígenas locales, como signos mediante los cuales los Pueblo, en su manera pagana, personificaban la tierra y el cielo, especialmente al referirse a la formación de la lluvia y la tormenta.

[Hoja] 16

[entra diapositiva 14a]

Ustedes ven aquí estos ornamentos más detalladamente, [sin embargo] aquí no es el lugar para indagar con mayor profundidad su significación.

Las fotografías a partir de las que se elaboraron las placas de vidrio que les acabo de presentar, provienen del profesor [Wharton] James quien las tomó unos meses antes de nuestra estancia; yo mismo no las conocía en ese entonces, por lo tanto le solicité al padre Juillard que después de la misa pidiera la llave de la iglesia, para que pudiéramos estudiar con tranquilidad los ornamentos así como fotografiarlos. Pero de pronto se hizo imposible encontrar la llave, y así fue como en consencuencia del repentino temor supersticioso despertado ante la fotografía, no nos fue posible fotografiar estos interesantes ornamentos. En consecuencia, esta estancia casi hubiera terminado en una desaveniencia grave entre el padre Juillard

[Hoja] 17

y su congregación.

He contado detalladamente este episodio sólo para llamar la atención sobre los aprietos que amenazan a los amigos de la fotografía en el lejano oeste.

[entra diapositiva 15]

La imagen les muestra un soldado americano equipado a manera de un mariscal, pero cómodamente, en nuestra noción más como hermano protector en su apariencia que soldado, tal como yo los ví en Fort Wingate, de donde emprendí una excursión en compañía de un teniente hacia el pueblo indígena Zuñi, aproximadamente a setenta kilómetros de distancia.

[entra diapositiva 16]

Nuestro vehículo, una ambulancia tirada por cuatro mulas, la cual puso a mi disposición el coronel de Fort Wingate a quien estaba yo recomendado.

[Hoja] 18

[entra diapositiva 17]

Esta imagen muestra muy claramente el carácter de la planicie del yermo paisaje con las imponentes mesetas que se elevan.

Y, no obstante, en este paisaje aparentemente desolado, cuando sólo cae un poco de lluvia, crecen maíz, frijoles, papas y también raíces y duraznos, que los españoles enseñaron a los indios nativos a plantar. A propósito, dicho sea de paso, los indígenas se mantienen a sí mismos sin apoyo del gobierno mediante la agricultura o la ganadería.

[entra diapositiva 18]

El viejo sacerdote mayor de la congregación del Sol en Zuñi, el tipo correcto de un viejo “Cacique” astuto.

La manta que lo envuelve en coloridos tonos es un producto de los Navajo, uno de los grupos de los indios nativos nomádas, que todavía hoy día tienen sus asentamientos de cacería en las proximidades de las poblaciones de los Pueblo.

[entra diapositiva 19]

Fotografía con obstáculos

El teniente Bryan y el intérprete Nick sujetan a una joven zuñi.

La excursión hacia Zuñi no logró cumplir por cierto el deseado éxito, porque una tormenta de arena nos mantuvo confinados en casa por dos días, y porque los indios Zuñi habían dejado deshabitado en gran parte su pueblo para cultivar los campos.

[entra diapositiva 20]

Una imagen del paisaje de Holbrook, una pequeña ciudad en Arizona, donde [viven] alrededor de trescientos habitantes, un poco mayor que una estación del ferrocarril.

Las vías del ferrocarril me daban la seguridad diaria, de que también era posible salir de vuelta de este triste lugar.

[entra diapositiva 21]

De Holbrook se llega en dos días al establecimiento del comerciante Keam, que está más o menos a ciento treinta kilómetros de distancia, a dos días; de ahí hasta el primer asentamiento de los indígenas moqui son aproximadamente otros 20 kilómetros.

Este es el carruaje de viaje y mi cochero Frank Allen, un mormón. Atrás está el hotel de Holbrook, en la puerta, el propietario el Sr. Zuck.

[entra diapositiva 22]

Después de ocho horas de un agotador viaje llegamos a Bida Hotchi, donde se encuentra una casa, en la cual se puede pernoctar. El dueño, el Sr. Morpin, nos puso a disposición su dormitorio.

[Hoja 21]

[entran diapositivas 23 y 24]

El siguiente día nos ofreció una escena original, una mujer navajo, que en campo abierto tejía un paño.

(III Vol. Rep.[ort], sobre la técnica)

[entra diapositiva 25]

Una joven que traía agua en una manguera se acercó.

[entra diapositiva 28]

Por la tarde alcanzamos el Cañón de Keam, una finca que consistía de una serie de edificios comerciales, bloques de viviendas y una tienda, en la cual sucedía el intercambio comercial con los indios nativos. El Sr. Keam es pues, el comerciante concecionario. Escocés de nacimiento, llegó originalmente como buscador de oro a esta región hace veinte años, a la que, gracias a su energía, conectó de modo constante con el resto del mundo.

Como consecuencia de sus estimulaciones se dieron las primeras excavaciones metódicas en las ruinas,

[y] que sacaron a la luz los más peculiares restos de cerámica antigua. No para menos tenía la esperanza de conseguir

[Hoja 22]

algunas de estas antiguas vasijas, por lo que decidí hacer esta expedición en búsqueda de Mr. Keam.

[entra diapositiva 29]

Este es Mr. Keam enfrente de su vivienda.

[entra diapositiva 30]

Percy, el genio servicial

[entra diapositiva 31]

Llegan visitas. Un viejo indígena, que se ha repartido junto con sus cuatro hijos en cuatro burros, se encamina a visitar a su hijo [que yace] enfermo en la escuela destinada a [la instrucción] de los indígenas, localizada aproximadamente a cuatro kilómetros al oriente del Cañón de Keam.

[entra diapositiva 32a]

Una pequeña indígena moqui de la primera Mesa. Ella lleva el cabello recogido en peinado de mariposa, señal de que todavía no está casada.

[Hoja 23]

[entra diapositiva 32]

Tres mujeres jóvenes Moki frente a la vivienda de Keam. La imagen fue tomada por el señor Keam con una cámara más grande.

[entran diapositiva 33, 34, 35 y 36 y [36a y 36b]]

Las siguientes cuatro imágenes son fotografías instantáneas de un grupo de navajos, que se reunieron para desayunar frente a una edificación. Las muestro únicamente, porque visibilizan la mímica de los navajo y porque éstos de por sí no se dejan fotografiar.

[Hoja 25]

[entra diapositiva 37]

Los siete pueblos Moqui se encuentran en la cima de tres mesetas, que se alzan una junto a la otra, (a una distancia de aproximadamente quince kilómetros en línea directa), a una altura de 200 a 220 metros en la llanura.

Aquí ven ustedes la primera Mesa, la primera meseta, sobre la que se encuentran los pueblos Walpi, Sichumovi y Tewa. Si ustedes miran con agudeza, pueden notar las tres poblaciones, las cuales parecen haberse adecuado como por mimesis al color y la forma del peñasco.

Sobre la segunda Mesa se encuentran los pueblos Schupaulovi Mashongnavi y Shumopavi.

Sobre la Mesa más remota se extiende Oraibi; este pueblo fue la meta final de mi viaje, ahí, porque, al ser el más distanciado del ferrocarril (y a setenta kilómetros del Cañón de Keam), esperé encontrar los estados originarios.

[Hoja 26]

[entra diapositiva 38]

Walpi visto desde la primera Mesa. Conglomerado en forma de colmena.

[entra diapositiva 39]

Calle en Walpi.

[entra diapositiva 40]

Camino hacia Oraibi. Casilla de vigilancia.

[entra diapositiva 41]

Plaza del mercado en Oraibi. Hombre de edad avanzada. Abandono solitario.

[entra diapositiva 42]

Hombres jóvenes.

[entra diapositiva 43]

Mujer con niños.

[Hoja 27]

[entra diapositiva 44]

Esta exquisita imagen de un interior (tomada por un aficionado que desconozco) muestra a la ama de casa moqui en su más importante y laboriosa actividad, la molienda del maíz. Esta se realiza de la manera más primitiva, esto es [en un mortero] entre dos piedras, de las cuales la de abajo yace en una plancha con forma de caja, frente a la que se arrodilla la mujer.

En la esquina izquierda ven ustedes tres pequeñas muñecas de madera colgadas con fantásticos rostros. Ellas tienen un gran significado religioso porque son fieles copias del portador de la máscara en la danza kachina. Fui a Oraibi para tener la oportunidad de ver una danza como tal, [y] que desde un punto de vista etnológico guarda el mayor interés. Antes de que les presente a ustedes las fotografías instantáneas sobre su secuencia, permítanme decir unas palabras sobre la esencia de las Katchinas.

[Hoja 28]

Tan extraño como todo parezca inicialmente, quien conoce las investigaciones de Mannhardt y Pfannenschmid sobre nuestras costumbres de cosecha autóctonas, reconocerá de inmediato de que se trata aquí de “creencias populares” sobre el “demonio del maíz”, y que por lo mismo se presenta aquí también ante nosotros, no obstante en una forma de representación muy personal y original.—

[entra diapositiva 45]

Nosotros primero encontramos a los danzantes en el lugar de descanso que aproximadamente está a tres kilómetros del pueblo en una cuesta de la colina.

Aquí los danzantes se permiten quitarse la máscara y reposar. La kachina lleva siempre la piel del zorro sujeta al cinturón, es por así decirlo su distintivo esencial permanente; en vista de ello un indicio de que la danza de la máscara se desarrolló a partir de una fiel imitación fetichizada de una danza animal. En dialecto Tegua kachina –alma del animal (Bandelier).

[Hoja 29]

[entra diapositiva 46]

La danza fue ejecutada por treinta y ocho hombres; veintiséis representaban a los hombres y diez a las mujeres humiskachina, quienes al mismo tiempo constituían la orquesta.

Esta imagen muestra a un joven varón humiskachina. Pulseras con ramas de abeto. Sobre el pecho que está untando con maíz, dos medios círculos entrelazados, el conocido signo de la amistad de las kachina. A la izquierda, sobre el piso, las máscaras que se componen de una máscara-casco en forma de cubo y una escalonada torre de madera, ambas partes están pintadas con trazos simbólicos.

[Hoja 30]

[entra diapositiva 47]

Los varones humiskachina con los instrumentos musicales, a la izquierda, una madera tallada cuyo golpeteo marca el compás.

[entra diapositiva 48]

El canto y el baile son acompañados de modo muy solemne y serio por el sonido de las sonajas; las palabras del canto, como me lo hizo saber el pastor Voth, son arcaicas y por tal no son entendidas por los indígenas. Los movimientos son regulados por dos sacerdotes por medio de cortas aclamaciones, los movimientos

de la danza son dobles; ya sea que los danzantes lleguen a conformar un frente, mientras que las mujeres se arrodillan frente a ellos y producen sonido con sus sonajas,

[entra diapositiva 49]

o bien que las mujeres marchen al lado de los hombres acompañándolos, girando durante la danza lentamente uno tras el otro.

[Hoja 31]

[entra diapositiva 50]

Esta imagen les muestra la ornamentación de la danza de los varones más claramente. Las partes de la máscara. También las bandas (ribetes) de los cinturones de la danza.

Las investigaciones de Fewkes publicadas en *Journal of American Ethnology and Archaeology*.

Al frente una pequeña casa de piedra con un arbolillo de abeto y nakwakoci.

[entran diapositivas 51-52]

Fotografías instantáneas.

[entra diapositiva 53]

El arbusto. Pensado como intercesor animado.

[entra diapositiva 54]

Lelohmai.

[entra diapositiva 55-56]

El público de infantes viendo la danza. Ahí se localizan caritas infantiles muy atractivas, una muchacha pequeña con hermanito sobre sus espaldas.

[Hoja 32]

Me hubiera sido muy placentero haber mostrado también las fotografías de otras danzas y celebraciones, pero temo perderme en detalles que no fueran de su interés. Entremos ahora en una marcha rápida de regreso a la cultura; a continuación, en tanto me aboque a mostrarles algunos niños indígenas bajo la influencia de la cultura americana.

[entra diapositiva 68]

El Sr. Neel, el maestro, con dos atentas estudiantes morenas.

[entra diapositiva 69]

El mismo [Neel] con una indígena “albina”; una verdadera indígena con cabello rubio. No es bonita.

[entra diapositiva 70]

Juntos tranquilos, moreno y blanco.

[entra diapositiva 71-75]

Para que ustedes también puedan llevarse a casa impresiones paisajísticas amigables, dejaré correr rápidamente algunas imágenes paisajísticas. Fincas en Pasadena, en California.

[entra diapositiva 76]

Casa sobre ruedas.

[entra diapositiva 77]

Chinos en San Francisco.

[entra diapositiva 78]

Con el tío Sam enfrente del ayuntamiento en San Francisco, nos encontramos nuevamente frente al tipo de civilización occidental y, con ello, mi viaje llega a su fin.

[Tarjeta 33] 36

1. Nota preliminar. San Ildefonso. Danza

Para mostrarles además la danza kachina en otra etapa de desarrollo, quisiera enseñarles las imágenes de una danza de máscaras de animales que vi en San Ildefonso, al noroeste de Santa Fé, el 23 de enero de 1896.

Aquí se trata también de una danza religiosa; sin embargo, la diferencia es que los danzantes no atraen el mundo animal mediante ornamentos simbólicos ni actos simbólicos, sino en cierta medida a través de imitaciones convencionales de ciervos y antílopes, utilizándolos así como intercesores de las divinidades climáticas.

Ciertamente, esta etapa de la danza kachina es más antigua que [la] danza de Humiskachina en la cual se encuentra mucha simbología consciente y práctica artística para considerarla como primitiva.

[Tarjeta 34] 37

2. Nota preliminar. San Ildefonso. Danza

Las imágenes son malas, solamente tras largo parloteo con el jefe y, bajo la referencia de recomendación del "Indian agent" Mr. Bullis, obtuve permiso para fotografiar.

La danza fue ejecutada por veintiséis personas. Diez representaban ciervos, diez antílopes, dos pequeños jóvenes cervatos. Los últimos imitaban el paso y la actitud de los cuadrúpedos, mientras otras cuatro personas que representaban

dos búfalos, la hembra búfalo y el cazador, iban en posición erguida. La hembra búfalo, “la Madre de todos los animales”, era bailada por una muchacha joven. También aquí, el centro aparente de la danza lo conformaba un árbol enterrado en la tierra.

[Tarjeta 35] 38

San Ildefonso. Danza

[entra diapositiva 56]

[La] imagen les muestra la música que “ejecuta la junta local misma”. Tambores y sonajas. Al fondo jinetes mexicanos.

[entra diapositiva 57]

El movimiento de la danza se divide en dos diferentes figuras; como pueden ustedes ver en las siguientes imágenes, los danzantes [que personifican] a los animales imitan excelentemente el movimiento progresivo de los animales; dos bastones cortos, con plumas colgantes, fungen como patas delanteras, o en cambio desembocan en un movimiento violento [ejecutado] en el lugar, como lo muestra la siguiente imagen [entra diapositiva 58], cuando se apoyan en los bastones y lanzan las piernas al aire velozmente.

[Tarjeta 36] 39

San Ildefonso. Danza

[entran diapositivas 59 y 60]

[Esta imagen] les muestra el grupo de antílopes y de machos búfalos. Desgraciadamente difíciles de reconocer.

[entra diapositiva 61]. Mi amigo Cleo Jurino de Cochiti quien me brindó valiosas explicaciones de las costumbres indígenas. Lamentablemente es un *faux bon homme*.

Después de haber profundizado en las supersticiones secretas de los nativos, quiero mostrarles como perspectiva esperanzadora a los nativos bajo la influencia de la cultura americana.

[Tarjeta 37] 40

Cañón de Keam. Escuela

El estado americano estableció para ilustración de los nativos un sistema de escuelas extendido y guiado con muy buena voluntad. Aún en Oraibi y en el Cañón de Keam se encuentran escuelas. Les muestro algo de esto último para que nosotros podamos dejar la tierra de los moqui con esperanza de que los beneficios de la cultura triunfen.

[entra diapositiva 62]

Les muestra la ubicación del edificio escolar —ustedes ven aquí sólo una pequeña parte del mismo— [para que tengan] una idea aproximada.

[entra diapositiva 63]

Presenta otra vez al maestro Sr. Neel con dos atentas alumnas indígenas en azules delantales limpios.

[entra diapositiva 64]

Ustedes ven delante del peñasco, sobre el que se apoya el edificio, un par de niños morenos estudiantes junto con quienes se encuentra una pequeña joven blanca que se alegra de su presencia, la hija de una maestra de escuela de ahí.

[Tarjeta 38] 41a

La escuela. Albinos. [El cuento de] Juan Babieca.

De este modo llegan mis tomas instantáneas a su fin. Me daría gusto que ustedes mantuvieran este rincón de la tierra en la memoria como un lugar donde se lleva a cabo una lucha cultural que otorga valiosos aspectos para la historia cultural.

[Tarjeta 39] 41b

Pasadena. Paisajes y villas

Como agradable contraste al desconsolador desierto de Nuevo México y Arizona, veamos nosotros un instante el paisaje de California. Primero un par de escenas de Pasadena, la hermosa villa-ciudad ubicada en la cercanía de Los Angeles.

[entra diapositiva 65]

Niños italianos músicos en el vestíbulo del Hotel Green.

[entra diapositiva 66]

Paisaje en los alrededores de Pasadena.

[entran diapositivas 67, 68, 69 y 70]

Las próximas cuatro imágenes les muestran algunas casas de campo en...

[entra diapositiva 71]

Les muestra [una] casa de campo dispuesta, en la conocida manera americana, sobre ruedas para transportarla a otro lugar. Decididamente, el método más cómodo de mudanza.

[Tarjeta 40] 42

San Francisco. Escenas de la calle

[entra diapositiva 73]

Para llevarlos de regreso completamente a la civilización, les ofrezco rápidamente una fotografía instantánea de la agitada vida en las calles de San Francisco.

Ustedes ven aquí una esquina de la calle Market Street. Unos europeos apresurados y dos hijos del reino celestial [China], que en su tranquilidad, no permiten perturbarse.

[entra diapositiva 74]

La última imagen les muestra a ustedes un hombre de negocios californiano, al que tuve oportunidad de fotografiar en un disparo rápidamente, en el momento en el que pasaba delante del ayuntamiento en San Francisco. No quería que se me escapara, porque me parecía ser el original del “tío Sam”, un tipo representativo que se conoce en las revistas humorísticas americanas. Con ello he terminado mi efímero reporte de viaje (y les agradezco su atención).

Traducción: Tania Vanessa Alvarez Portugal

ⁱ *Sobre el verso de la hoja*: American Anthropologist [vol. I] 1888 [Washington, American Anthropological Association], [The] Journal of American Folklore [Vol. I. 18] 88 [Boston, American Folklore Society]

ⁱⁱ *Nota al pie*: Tomado [del] libro de [Emil] Schmidt, Vorgeschichte [Nordamerikas im Gebiet der Vereinigten Staaten, Braunschweig, 1894, pp. 182 y 183]